

rables. Si no, llégate mas de cerca á tomar el pulso, y meter la mano en el lado desos que por de fuera parecen bienaventurados, y verás cuánto desdice eso que por de fuera parece, de lo que dentro pasa. Algunas yerbas nacen en los campos, que mirándolas dende léjos, parecen muy hermosas, y llegádoos á ellas y tocándolas con las manos dan de sí tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sí, y corrige el engaño de los ojos con el tocamiento de las manos. Pues tales son por cierto los mas de los ricos y poderosos del mundo; porque si miras á la grandeza de sus estados, y al resplandor de sus casas y criados, parecen ser ellos solos bienaventurados; mas si te llegas mas cerca á oler los rincones de sus casas y de sus ánimas, hallarás que tienen muy diferente el ser del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados cuando los vieron de léjos, despues los sacudieron de sí cuando los miraron de cerca: como lo leemos en muchas historias aun de gentiles. Y en las vidas de los emperadores hallamos que no faltó quien siendo electo emperador por todo el ejército, por ninguna via lo quiso aceptar, siendo gentil; solo por conocer las espinas que debajo de aquella flor (al parecer tan hermosa) estaban escondidas.

Pues ¡oh hijos de los hombres, criados á imágen de Dios, redemidos por su sangre, diputados para ser compañeros de los ángeles! ¿por qué amais la vanidad, y buskais la mentira, creyendo que hallaréis descanso en esos falsos bienes, que nunca lo dieron ni darán jamás? ¿Por qué habeis dejado la mesa de los ángeles por los manjares de las bestias? ¿Por qué habeis dejado los deleites y olores del paraíso por los hedores y amarguras del mundo? ¿Cómo no bastan tantas calamidades y miserias, que cada dia experimentais en él, para apartaros deste tan cruel tiranno? Tales parece que somos en esta parte, como algunas malas mujeres que se andan perdidas tras un rufian, que les come y juega cuanto tienen, y sobre esto las arrastra y da de coces cada dia; y ellas todavía con una miserable subjeccion y captiverio se andan perdidas tras él.

Resumiendo pues aquí todo lo dicho, si por tantas razones, ejemplos y experiencias nos consta que no se halla la felicidad y descanso que todos buscamos en el mundo sino en Dios; ¿por qué no le buscamos en Dios? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta Sant Augustin, diciendo: Cerca la mar y la tierra, y anda por do quisieres, que á do quiera que fueres serás miserable, si no vas á Dios.

CAPITULO XXX.

Conclusion de todo lo contenido en este primero libro.

De todo lo susodicho se colige claro cómo todas las maneras de bienes que el corazon humano puede en esta vida alcanzar, se encierran en la virtud. Por do parece que ella es un bien tan universal y tan grande, que ni en el cielo, ni en la tierra hay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar, que con el mismo Dios. Porque así como Dios es un bien tan universal, que en él solo se hallan las perfecciones de todos los bienes; así tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos que entre las cosas criadas, unas hay honestas, otras hermosas, otras honrosas, otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones: entre las cuales tanto suele ser una mas perfecta y mas dig-

na de ser amada, cuanto mas destas perfecciones participa. Pues segun esto ¿cuánto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad va, ¿qué cosa mas honesta que la virtud, que es la misma raiz y fuente de toda honestidad? Si por honra va, ¿á quién se debe la honra y el acatamiento sino á la virtud? Si por hermosura va, ¿qué cosa mas hermosa que la imágen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiese ver su hermosura, á todo el mundo llevaria en pos de sí, como dice Platon. Si por utilidad va, ¿qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud, pues por ella se alcanza el summo bien? La longura de los dias con los bienes de la eternidad están en su diestra, y en su siniestra riquezas, y gloria (a). Pues si por deleites va, ¿qué mayores deleites que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Espíritu Sancto, lo cual todo anda en compañía de la virtud? Pues si se desea fama y memoria: en memoria eterna vivirá el justo; y el nombre de los malos se pudrirá, y así como humo desaparecerá (b). Si se desea sabiduría, no la hay otra mayor que conocer á Dios, y saber encaminar la vida por debidos medios á su último fin. Si es dulce cosa ser bienquisto de los hombres, no hay cosa mas amable, ni mas conveniente para esto que la virtud. Porque (como dice Tulio) así como de la conveniencia y proporcion de los miembros y humores del cuerpo nace la hermosura corporal que lleva los ojos en pos de sí; así de la conveniencia y orden de la vida nace una tan grande hermosura en la persona, que no solo enamora los ojos de Dios y de sus ángeles, sino aun á los malos y enemigos es amable.

Este es aquel bien que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandísima razon envió Dios al justo aquella tan breve y tan magnífica embajada que al principio deste libro propusimos (c), con la cual agora lo acabamos, diciendo, *Dicite justo quoniam benè* (d): Decid al justo que bien. Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que despues della sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien: en los placeres, y en los pesares; en los trabajos, y en los descansos; en las honras, y en las deshonras; porque á los que aman á Dios todas las cosas sirven para su bien (e). Decidle que aunque á todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornen los elementos, y se cayen los cielos á pedazos, él no tiene por qué temer, sino por qué levantar cabeza; porque entonces se llega el dia de su redempcion (f). Decidle que bien; pues para él está aparejado el mayor bien de los bienes, que es Dios; y está libre del mayor mal de los males, que es la compañía de Satanas. Decidle que bien; pues su nombre está escrito en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espíritu Sancto por su templo vivo. Decidle que bien; pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien: bien para el ánima, y bien para el cuerpo; bien para con Dios, y bien para con los hombres; bien para esta vida, y bien para la otra; pues á los que buscan el Reino de Dios, todo lo demas será concedido (g). Y si para alguna cosa temporal no viniere bien; esa llevada con paciencia es mayor bien;

(a) Prov. 5. (b) Psalm. 111. Prov. 10. (c) In principio Prologi.
(d) Iasi. 5. (e) Rom. 8. (f) Luc. 21. (g) Luc. 42.

porque á los que tienen paciencia, las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas. Todas cuantas veces mudó Laban la soldada á Jacob, pretendiendo aprovechar á sí, y dañar al yerno, tantas se le volvió el sueño al reves, y aprovechó al yerno, y dañó á sí (a).

Pues ¡oh hermano mio! ¿por qué serás tan cruel para contigo, y tan enemigo de tí mismo, que dejes de abrazar una cosa que por todas partes te arma tan bien? ¿Qué mejor consejo, qué mejor partido puedes tú seguir que este? ¡Oh mil veces bienaventurados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios! Bienaventurados otra vez los que escudriñan sus mandamientos, y le buscan con todo su corazon (b).

Pues si, como dicen los filósofos, el bien es objeto de nuestra voluntad, y por consiguiente, cuanto una cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada y deseada; ¿quién estragó de tal manera tu voluntad, que ni guste, ni abrace este tan universal y tan grande bien? ¡Oh cuánto mejor lo hacia aquel sancto Rey que decia (c): Tú ley, Señor, tengo en medio de mi corazon! No al rincón, no á trasmano; sino en medio, que es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dijera: este es el mayor de mis tesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuidados. ¡Cuán al reves lo hacen los hombres del mundo! pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su corazon, y las de Dios en el mas bajo lugar. Mas este sancto varon, aunque era rey y tenia mucho que apreciar y que perder, todo esto tenia debajo los piés, y la ley sola de Dios en el medio de su corazon; porque sabía él muy bien que guardada esta fielmente, todo lo demas tenia seguro.

¿Qué falta pues agora para que no quieras tú tambien seguir este mesmo ejemplo, y abrazar este tan grande bien? Porque si por obligacion va, ¿qué mayor obligacion que la que tenemos á Dios nuestro Señor, por solo ser él quien es; pues todas las otras obligaciones del mundo no se llaman obligaciones, comparadas con esta como al principio declaramos? Si por beneficios va, ¿qué mayores beneficios que los que habemos recebido dél; pues demas de habernos criado, y redemido con su sangre, todo cuanto hay dentro y fuera de nosotros, el cuerpo, el ánima, la vida, la salud, la hacienda, la gracia (si la tenemos), y todos los pasos y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propósitos y deseos de nuestra ánima, y finalmente todo lo que tiene nombre de sér, ó de bien, originalmente procede de aquel que es fuente del sér y del bien? Pues si por interese va; digan todos los ángeles y hombres, ¿qué mayor interese que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siempre; pues este es el premio de la virtud? Y si pretendemos bienes de presente, ¿qué mayores bienes que aquellos doce privilegios de que gozan todos los buenos en esta vida, de que arriba tratamos (d), el menor de los cuales es mas parte para darnos alegría y contentamiento, que todos los estados y tesoros del mundo? ¿Pues qué mas se puede cargar en esta balanza para pender á esta parte, de lo que aquí se promete? Pues ya las excusas que contra esto suelen alegar los hombres del mundo, de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por do se puedan descabullir, si no quieren á sabiendas atapar los oídos, y cerrar los ojos á tan clara y manifiesta verdad.

(a) Gen. 31. (b) Psalm. 118. (c) Psalm. 39. (d) Desde el c. 11.

Pues segun esto, ¿qué resta sino que vista la perfeccion y hermosura de la virtud, digas tú tambien aquellas palabras que el Sabio dijo hablando de la sabiduría, hermana y compañera de esa mesma virtud (e): Esta es la que yo amé y busqué dende mi mocedad; y trabajé por tomarla por esposa, é híceme amador de su hermosura? La nobleza della se parece en que el mesmo Dios trató con ella; y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene á cargo enseñar su doctrina, y elegir y administrar sus obras. Y si la posesion de las riquezas es para ser deseada; ¿qué cosa mas rica que la sabiduría, la cual obra todas las cosas? Y si la sabiduría es la fabricadora de todas las cosas; ¿qué cosa hay en el mundo mas artificiosa que ella? Y si se desea la virtud y la justicia; ¿en qué otra cosa se emplean los trabajos de la sabiduría? Esta es la que enseña la templanza, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza; que son las cosas que mas aprovechan á los hombres. Esta pues determiné tomar por compañera de mi vida: sabiendo cierto que ella partiria conmigo de sus bienes, y sería descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis hastíos y trabajos. Hasta aquí son palabras del Sabio. Qué resta pues sino concluir esta materia con la conclusion que el bienaventurado mártir Cipriano acaba una elegantísima epístola que escribió á un amigo suyo, del menosprecio del mundo, diciendo así (f):

Una es pues la quieta y segura tranquilidad: una la firme y perpetua seguridad; si librado el hombre de la tempestad y torbellinos deste siglo tempestuoso, y colocado en la fiel estancia y puerto de la salud, levanta los ojos de la tierra al cielo, y admitido ya á la compañía y gracia del Señor, se alegra de ver cómo todo lo que está en la opinion del mundo levantado, dentro de su corazon está caído. No puede este tal desear alguna cosa del mundo; porque es ya mayor que el mundo. Y mas abajo añade, diciendo: Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos para alcanzar esta felicidad; porque dádiva es esta de Dios, que en el ánima religiosa se recibe: el cual es tan liberal y tan comunicable, que así como el sol calienta, y el dia alumbra, y la fuente corre, y el agua cae de lo alto; así aquel espíritu divino liberalmente se comunica á todos. Por donde tú, hermano mio, que estás ya asentado en la nómina deste ejército celestial, trabaja con todas tus fuerzas por guardar fielmente la disciplina desta milicia con religiosas costumbres. Ten por compañera perpetua la oracion y la lición; unas veces habla con Dios, y otras hable Dios contigo. Él te enseñe sus mandamientos, y él disponga y ordene todos los negocios de tu vida. A quien él hiciera rico, nadie tenga por pobre. Ya no podrá padecer hambre ni pobreza el pecho que estuviere lleno de la bendicion y abundancia celestial. Entónces te parecerán estiércol las casas vestidas de preciosos mármoles, y los maderamientos guarnecidos de oro, cuando entiendas que tú eres el que principalmente conviene ser adornado, y que esa mucho mejor casa es, en la cual (como en un templo vivo) reposa Dios, y donde el Espíritu Sancto tiene hecha su morada. Pintemos pues esta casa, y pintémosla con inocencia, y esclarezcámosla con lumbré y resplandor de justicia. Esta nunca amenazará caída por antigüedad ni vejez, ni perderá su lustre cuando el oro y el color de las paredes se desfloraren. Caducas son todas las cosas afeitadas y compuestas, y no dan estable

(e) Sapient. 8. (f) Lib. 2. Ep. epist. 2. ad Donatum.

firmeza á sus poseedores; porque no son verdadera posesion. Mas esta permanece con el color siempre vivo, y con honra entera, y caridad perdurable: ni puede caer, ni desflorarse; aunque puede con la resurreccion de los cuerpos reformarse. Hasta aquí son palabras de Cipriano.

Pues el que movido por todas las razones y persuasiones que en este libro habemos tratado (entreviniendo en ello el favor y tocamiento de Dios, sin el cual nada se puede bien hacer) desea abrazar este bien tan alabado de la virtud: cómo se haya esto de hacer, en el libro siguiente se declara.

FIN DEL LIBRO PRIMERO DE LA GUIA DE PECADORES.

LIBRO SEGUNDO

DE

LA GUIA DE PECADORES,

EN EL CUAL SE TRATA

DE LA DOCTRINA DE LAS VIRTUDES; DONDE SE PONEN DIVERSOS AVISOS

Y DOCUMENTOS PARA HACER UN HOMBRE VIRTUOSO.

PROLOGO.

Porque no basta persuadir á un hombre que quiera ser virtuoso, si no le enseñamos cómo lo haya de ser; por tanto, ya que en el libro pasado alegamos tantas y tan graves razones para mover nuestro corazon al amor de la virtud, será razon que agora descendamos á la práctica y uso della, dando diversos avisos y documentos que sirvan para hacer á un hombre verdaderamente virtuoso. Y porque (como dice un sabio) la primera virtud es carecer de vicios (despues de lo cual puede el hombre insistir en el ejercicio de las virtudes); por tanto repartiremos esta doctrina en dos partes: en la primera de las cuales trataremos de los mas comunes vicios que hay y de sus remedios; y en la segunda, de las virtudes. Mas ántes que entre en esta materia, pondré primero dos preámbulos, que son dos presupuestos muy necesarios para quien quiera que se determine á andar este camino.